

DOMINGO XIII DEL TIEMPO ORDINARIO La verdadera muerte (27-6-21)

1.- Comentario a las lecturas. En este Domingo se nos invita a reflexionar sobre un tema difícil pero necesario: La muerte. En la primera lectura escuchamos esta solemne declaración: “Dios no creó la muerte, ni goza destruyendo a los vivientes. Todo lo creó para que subsistiera...pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo”. Estas palabras nos dan la clave para entender por qué la muerte suscita tanta repulsa en nosotros: porque ella no nos es natural, fue, podemos decir, un “invento del diablo”. Y este rechazo visceral que le tenemos es la mejor prueba de que no hemos sido hechos para ella.

En el fragmento evangélico encontramos una confirmación práctica de que Dios no quiere la muerte y que nuestro destino final será la inmortalidad. Se trata de la resurrección de la hija de Jairo. Jesús al ver a este padre desesperado le dice: “No temas; basta que tengas fe”. Esta frase u otras parecidas como: “No tengáis miedo” (Mt 10, 31) o “No se turbe vuestro corazón” (Jn 14, 1) son repetidas continuamente por Jesús. La fe es lo único que nos puede consolar y dar esperanza sobre todo en estos acontecimientos tan duros como la muerte de un ser querido. Pero ¿De qué fe se trata? Cuando Jesús recomienda la fe a las personas que se dirigen a él, no pretende sólo la fe de que él puede realizar el milagro pedido, sino la fe en su persona. Porque se puede creer en algo y creer en alguien. Cuando se trata de Dios, lo segundo es mucho más importante que lo primero. Cuando solo buscas que se te solucione el problema te quedas frustrado si no se te concede, pero cuando buscas por encima de todo a Dios y su voluntad, siempre quedarás consolado porque “Quien confía en el Señor no queda confundido”. (Rm 10 s)

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Buscas a Dios o solo lo que Dios te puede dar? 2ª No solo existe la muerte del cuerpo, hay otra muerte, la del alma, producida por el pecado, para ti ¿qué clase de muerte es peor?; 3ª ¿Meditas sobre la muerte? ¿Te estás preparando para cuando te llegue?

3.- Oración. A ti acudo, San José, Patrono de los moribundos en cuyo dichoso tránsito estuvieron solícitos Jesús y María. Alcanzadme la gracia de perseverar en el bien hasta que muera y te encomiendo con empeño mi alma cuando luche en la extrema agonía: para que por tu protección se halle libre de las asechanzas del diablo y de la muerte perpetua, y merezca ir contigo a los gozos eternos. ¡Amén!